

1

Introducción histórica al estudio de la Psicología

Esther Sitges Maciá y Nieves Erades Pérez

CONTENIDOS

1. ANTECEDENTES FILOSÓFICOS EN EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO HUMANO
 - 1.1. El estudio del alma
 - 1.2. El redescubrimiento de los clásicos: El Renacimiento
 - 1.3. El nacimiento de la psicología como ciencia: Wilhem Wundt
2. PRINCIPALES ESCUELAS EN EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA
 - 2.1. Estructuralismo
 - 2.2. Funcionalismo
 - 2.3. Psicoanálisis
 - 2.4. Psicología de la Gestalt
 - 2.5. Conductismo
 - 2.6. Neoconductismo
 - 2.7. Psicología Humanista
 - 2.8. Psicología Cognitiva
3. DEFINICIÓN DE LA PSICOLOGÍA
4. LA PROFESIÓN DEL PSICÓLOGO EN ESPAÑA

1. ANTECEDENTES FILOSÓFICOS EN EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO HUMANO

Antes del surgimiento de la psicología científica, tal y como la conocemos hoy en día y cuyo inicio se suele situar con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental liderado por Wundt en 1879 (Caparrós, 1981), ya existía el estudio del comportamiento y la mente humana, enfocado desde una perspectiva filosófica. La psicología filosófica fue nutriéndose de diversas ciencias empíricas y finalmente, a finales del siglo XIX consiguió independizarse como ciencia y asumir el método científico como herramienta para estudiar los distintos fenómenos mentales. A lo largo de este capítulo analizaremos con más detalle cómo se llevó a cabo este proceso.



1.1. El estudio del alma

Para el filósofo griego **Platón** (427 a.C - 347 a.C) su concepto del ser humano era esencialmente **dualista**, por considerarlo un compuesto de cuerpo y alma, unidos de una forma accidental. En su diálogo titulado *Fedro* considera esta unión como un castigo. Por un lado, Platón defendía que el **alma** era **inmortal**, un ente inmaterial que era nuestro verdadero ser, el principio vital que dota de vida y movimiento al cuerpo y cuya característica principal es la **racionalidad**. Por otro lado, define al **cuerpo** como lo material, y por tanto mortal, considerándolo la cárcel del alma, **carente de virtud**,

por lo que provoca la ambición, las guerras o el deseo, distraendo al alma del conocimiento. Platón realizó una **división del alma** en tres partes, con el objetivo de explicar los diferentes conflictos internos que se producían en los seres humanos y la existencia de diferentes tipos psicológicos (en función de la parte del alma que predominase en cada uno de ellos). Cada una de estas partes estaba relacionada con una función del alma o psiqué y era capaz de desarrollar una virtud propia, consiguiendo la armonía entre las distintas partes y llegando a la mayor de las virtudes: la justicia. Platón consideró que el alma se dividía en:

- La **parte racional** del alma situada en la cabeza, donde se encuentra la **inteligencia** y se relacionaba con lo divino. Sólo el ser humano posee esta parte del alma y su virtud es la **sabiduría**.
- La parte **irascible** es la que provoca las **pasiones** y las distintas emociones y se encuentra en el pecho. La virtud de esta parte del alma es la **valentía**.
- La parte **apetitiva** es la responsable de los **deseos** materiales, se encuentra en el bajo vientre y su virtud es la **templanza**.

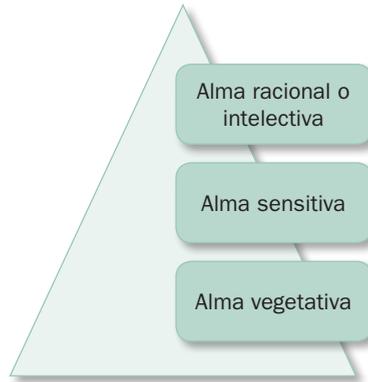
Tanto la parte irascible como la apetitiva son irracionales, por lo que no sólo se encuentra en el ser humano sino también en los animales. Vemos, por tanto, que el conocimiento es una de las virtudes más importantes para Platón e incluso le otorga una connotación divina. Sin embargo, para el filósofo griego el conocimiento de nuestro mundo material no era el real, ya que vivíamos inmersos en una simple copia del mundo verdadero: el mundo de las Ideas, al que volvían las almas cuando conseguían liberarse de la cárcel que suponía para ellas el cuerpo humano. Para explicar esto se apoyó en diferentes mitos o símiles entre los que destacan como los más conocidos «El mito de la caverna» y «El mito del carro alado».

A través de la Metáfora del **Mito de la caverna** (*La república*, libro VII), Platón muestra la incapacidad que tiene el ser humano para distinguir la realidad. Así, dibuja un escenario en el que los seres humanos viven en el interior de una caverna, presos, encadenados, pudiendo únicamente ver las sombras que se reflejan en la pared (animales, personas) debido a la luz del fuego que hay a la entrada de la gruta. Es por ello por lo que para esos seres humanos la realidad son esas sombras, ya que no pueden ver otra cosa. Se plantea entonces la hipótesis de que, si uno de esos presos pudiese salir y ver la realidad –el mundo real con todo lo que hay en él, que es el mundo de las Ideas– esta persona volvería de nuevo a la caverna y podría contar a sus compañeros lo que había descubierto. Esta persona se habría convertido, según afirma Platón, en un filósofo, pues son ellos quienes descubren el conocimiento verdadero e intentan «liberar» al resto de la humanidad de su ignorancia.

La alegoría del **carro alado** es utilizada por Platón, en su diálogo Fedro (sección 246a-254e) para explicar la necesidad de dominar las distintas partes del alma me-

diante la racionalidad y así conseguir desarrollar su virtud. Las almas están representadas por un carro dirigido por un auriga que se encuentra en un conflicto al tener que dirigir dos caballos completamente distintos; por un lado, el caballo blanco, que simboliza la belleza, la verdad y el bien y por otro, el caballo negro, que simboliza la maldad, los apetitos y deseos incontrolados. El auriga debe mantener el control para que el carro se alce y poder así contemplar el mundo de las Ideas porque si no lo consigue, el carro no podrá elevarse y continuará en el mundo sensible. Para Platón las almas más virtuosas, aquellas en las que predomine el caballo blanco, podrán llegar al mundo de las Ideas y, sin embargo, en aquellas almas que predomine la parte más mundana, caerán en un ciclo de reencarnaciones.

Tras este breve acercamiento a la filosofía de Platón podemos observar cómo, pese a que todavía no podemos hablar de psicología, el estudio de las distintas personalidades en los seres humanos y la separación mente-cuerpo, ya se realizaba en la antigua Grecia. Sin embargo, es cierto, que pese a esta primera aproximación al concepto de alma, la filosofía de Platón estaba centrada en el estudio de la polis y la búsqueda del gobernante perfecto. Sin embargo, más tarde, **Aristóteles** (384 a.C – 322 a.C) realizó un estudio centrado en esa sustancia llamada psique o alma, perteneciente al mundo natural, y por tanto posible objeto de conocimiento empírico (Nuyens, 1948). Este filósofo planteó una concepción del alma diferente. En su «estudio» sobre el hombre, consideró que el alma era el elemento que diferenciaba a los seres vivos (animados) de los no vivos (inanimados), siendo el elemento que llenaba de vida al cuerpo y que moría cuando este lo hacía. Esta es la idea que se plasma en el *Tratado sobre el alma* escrito en el siglo IV a.C, en el que establecía una jerarquía de seres vivos según el tipo de alma que tenían: el **alma vegetativa**, y cuyas funciones eran la nutrición, reproducción y crecimiento, se encontraba presente en las plantas; el **alma sensitiva**, asociada al deseo, el movimiento y la percepción, presente en los animales; y por último, el **alma racional o intelectual**, asociada al conocimiento y que sólo está presente en los seres humanos. Así, su concepto de alma, o «psyché», comienza a aproximarse a lo que entendemos actualmente como «actividad cognitiva».



Entre el siglo III a.C y el V d.C, los valores griegos sufrieron una crisis debido a los cambios sociales y territoriales que se produjeron, asociados a la unificación de Grecia y su expansión hacia oriente (Mas Torres, 2003). Debido a estos cambios, entre los que se encuentra la desaparición de la idea de polis griega, surge un nuevo contexto social que lleva asociado el nacimiento de nuevos puntos de interés, más acordes al nuevo escenario. Por tanto, la filosofía clásica, entre cuyos autores se encuentran Platón y Aristóteles, fue sustituida por la denominada **filosofía helenística**, centrada en el estudio de la **capacidad de cada ser humano** para elegir la forma en la que deseaba vivir. Existen diferentes Escuelas dentro de esta corriente, con el objetivo común de dilucidar cómo el ser humano podía alcanzar con medios éticos el bienestar psicológico o la paz. En definitiva, la filosofía helenística nos ofrece una concepción más terapéutica, cuyo fin último es lograr que el hombre sea feliz (Mas y Torres, 2003). Dentro de estas escuelas una de las más influyentes fue el **estoicismo**, cuyos integrantes defendían que la felicidad no se encontraba en el disfrute de las cosas materiales, sino que se llegaba a ella a través del conocimiento intelectual y la ausencia de pasiones.

En este contexto, dentro de las fronteras del imperio romano, surge el **cristianismo** y se convierte en el puente entre el helenismo y la modernidad (Martínez Marzoa, 1994). Como no podía ser de otra forma, esta religión se nutre de elementos de las distintas religiones que se encuentran presentes en ese momento, pero también de las teorías filosóficas previas, reinterpretándolas. Las Ideas de Platón, de las que hemos hablado anteriormente, se asociaron a pensamientos alojados en la mente de Dios y a las que sólo este ente tenía acceso. Muchos ciudadanos con una perspectiva de futuro poco alentadora, vieron en esta nueva religión una salida puesto que se les prometía la salvación.

1.2. El redescubrimiento de los clásicos: El Renacimiento

Los valores religiosos que se defendían en el cristianismo fueron los predominantes durante toda la Edad Media. Sin embargo, a partir del siglo XV, surge un nuevo movimiento, **el Renacimiento**, y con él llegan asociadas nuevas interpretaciones del mundo y del ser humano, que irán sustituyendo a la visión fundamentalmente cristiana de la época medieval. Vuelve a aparecer el interés por el alma humana, convirtiéndose de nuevo el ser humano en el objeto de interés. Con este cambio se sustituyó la perspectiva dominante en ese momento, la teocentrista (centrada en el concepto de Dios), por una visión **antropocentrista**, centrada de nuevo en las capacidades del ser humano (Sáiz, 2009). Dentro de esta nueva visión surgieron nuevas metodologías y corrientes entre las que podemos destacar el empirismo y el racionalismo.

Uno de los máximos representantes de la corriente **empirista** fue **Francis Bacon** (1561-1626), quien consideraba que la **experiencia** es el fundamento de todo el conocimiento, siendo su interés principal los inventos prácticos y los descubrimientos (Farrington, 1971). Bacon defendía que las ideas no pueden existir en la mente de forma espontánea, es necesario que a ellas se asocie una experiencia, por lo que su teoría rechazaba el concepto de las Ideas tal como lo planteaba Platón. Sin embargo, debemos tener en cuenta que este movimiento surge dentro de un contexto en el que la religión, concretamente el cristianismo, era el pensamiento dominante. Por este motivo, Bacon diferencia entre un alma sensible, que es característica de los animales, y un alma racional, de origen divino y perteneciente sólo al ser humano.

Para el racionalismo, por el contrario, es la razón el fundamento del conocimiento; los racionalistas parten del presupuesto de la existencia de forma innata de ciertas ideas generales en la mente humana. El máximo representante de este movimiento fue **René Descartes** (1596-1650) cuya teoría defiende que el ser humano está compuesto por el cuerpo (**res extensa**) y el alma (**res cogitans**). En este «dualismo cartesiano» el cuerpo es la parte física, similar a una máquina, movida sólo por procesos físicos. La disposición de un ser con alma y cuerpo solo se encontraría en los seres humanos, siendo el resto de los seres vivos equivalentes a simples máquinas. Al igual que con el empirismo, este pensamiento se encuadra en una perspectiva cristiana que no sólo **ensalza al ser humano** por encima del resto de especies, sino que, tras una cadena deductiva, que comienza con su famoso «Cogito ergo sum» o «Pienso, luego existo», termina confirmando la existencia de Dios. Con esta cadena deductiva, Descartes **busca un conocimiento verdadero**, que funcione de forma similar a otras ciencias, como las matemáticas (Carpintero, 2003).

La **influencia** de ambos movimientos, racionalismo y empirismo, son fundamentales para el surgimiento posterior de la **psicología moderna**. A lo largo del siglo XVII comienzan a producirse ciertos cambios en el estudio del ser humano, centrándose

en la mente y dejando de lado el concepto de alma, posibilitando un estudio más científico.

1.3. El nacimiento de la psicología como ciencia: Wilhem Wundt

Con la utilización del método deductivo por parte de Descartes se sustentó un nuevo método mediante el que se podía estudiar la mente, un proceso más analítico y experimental. El proceso de consolidación de la psicología como ciencia fue extenso, pero se considera que comenzó a reconocerse como tal a partir de la creación del primer laboratorio de psicología experimental en **Leipzig**, en el año **1879**, por parte de **Wilhelm Wundt** (1832-1920). Este suceso es el que suele identificarse como el inicio de la constitución de la psicología científica tal y como la conocemos hoy en día. Wundt aplicó el **método experimental** de la fisiología en la psicología para estudiar los **procesos simples**, como la percepción-sensación. Para el estudio de estos procesos utilizó el método de autoobservación o **introspección**, mediante el que el sujeto informaba al investigador de la experiencia inmediata que estaba percibiendo. Los sujetos que participaban en las investigaciones de Wundt eran muy diferentes a los que suelen participar en las investigaciones actuales, ya que no se trataban de personas ajenas a este tipo de investigaciones, siendo en muchas ocasiones profesionales entrenados en este tipo de situaciones experimentales.

Asimismo, Wundt fue quien realizó una primera división de la psicología entre psicología individual y comparada (Sáiz, 2009):

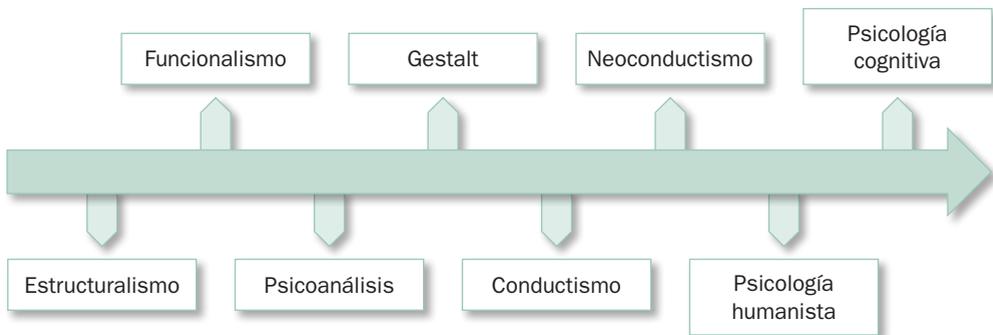
- **Psicología individual**, dividida a su vez en psicología experimental y psicología infantil, cuyo objeto de estudio consistía en los procesos inferiores, relacionados, como hemos comentado anteriormente, con la percepción.
- **Psicología comparada**, dividida en psicología de los pueblos y psicología animal, centrada en el estudio de procesos más complejos, relacionados con el desarrollo de la mente.

2. PRINCIPALES ESCUELAS EN EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA

La ciencia de la psicología, tal y como la entendemos en la actualidad, es una ciencia que se ha desarrollado a partir de pensadores procedentes principalmente de la filosofía y la fisiología como se ha indicado en los anteriores puntos. Este hecho hace que, a lo largo del desarrollo de esta disciplina, se hayan dado diferentes perío-

dos históricos en los que han predominado los presupuestos más filosóficos y en otros presupuestos más biológicos.

Una vez que la psicología estuvo sustentada en el **método científico**, los estudios psicológicos pudieron valerse de él para analizar los procesos mentales a través de experimentos en el **laboratorio** y distanciándose así de sus antecedentes filosóficos. Los experimentos hacían posible un **mayor rigor** en los estudios y abrían la posibilidad de **controlar** las condiciones experimentales, repetir las observaciones y permitiendo generalizar algunas de las conclusiones obtenidas (Sáiz, 2009). Aunque en inicio la psicología se centraba en procesos simples, relacionados con la percepción, poco a poco comenzó a incluir en sus estudios procesos mentales complejos y el objeto de estudio de las distintas escuelas, siempre dentro del pensamiento humano, fue cambiando de foco. En este apartado vamos a presentar, de forma muy resumida, la evolución histórica de esta disciplina a través de sus principales Escuelas o Corrientes teóricas.



2.1. Estructuralismo

Tras el surgimiento del primer laboratorio de psicología experimental de la mano de Wundt, encontramos en uno de sus alumnos, Edward Bradford **Titchener** (1867-1927), al representante principal de la escuela estructuralista. Basándose en la analogía entre biología y psicología, Titchener realiza una división entre la psicología estructural y la psicología funcional. Consideraba, por un lado, que la **psicología estructural** era el equivalente a la morfología, por lo que sus estudios debían estar centrados en la estructura de la mente. Dotaba este tipo de psicología de **más notoriedad**, ya que se basaba en pruebas objetivas y experimentales y, por tanto, cumplía con el objetivo de otorgar a la psicología un **carácter más científico** e independiente de otras ciencias. Por otro lado, comparaba a la **psicología funcionalista** con la fisiología, más descriptiva, siendo su objeto de estudio las distintas funciones psicológicas y teniendo, por

tanto, un carácter más especulativo, no pudiéndose basar en datos objetivos. Podemos ver a continuación, en palabras del propio Titchener, cuál era su opinión respecto a estas dos formas de entender la psicología:

«Existe un razonable consenso dentro del ámbito experimental en lo relativo a los postulados de una psicología puramente estructural, mientras que entre los psicólogos de la función existe un desacuerdo radical (...) las mayores esperanzas para la psicología descansan, en este momento en la continuación del análisis estructural (...)» Titchener, E.B. (1898). «The postulates of a Structural Psychology». *Philosophical Review* (núm. 7, pág. 449-465).

Una vez realizada esta distinción y postulándose del lado del estudio estructural de los procesos mentales, Titchener se centra en tres **objetivos** (Sáiz, 2010):

- Describir la **experiencia**
- Desarrollar una **estructura lógica** en la que poder identificar cada uno de esos hechos.
- Lograr el reconocimiento por parte de las instituciones de la psicología como una **ciencia independiente**.

Las numerosas trabas e impedimentos que Titchener impuso en relación con el estudio de los procesos mentales fueron los que precipitaron que, tras su muerte, su escuela dejase de existir. Pese a esto, parte de su metodología, centrada en la obtención de datos objetivos en el laboratorio, fue utilizada por psicólogos de diferentes corrientes, lo que lo ha llevado a obtener reconocimiento a lo largo de la historia de la psicología.

2.2. Funcionalismo

Como hemos visto en el apartado anterior, en oposición al estructuralismo se sitúa el funcionalismo, cuyos principales exponentes fueron **William James** (1842-1910) y **John Dewey** (1859-1952). Ambos criticaron al estructuralismo por su reduccionismo, considerándolo poco útil, ya que sus teorías no se podían aplicar a la vida cotidiana debido a su rigidez y a las situaciones exclusivamente artificiales de los estudios de laboratorio.

Los funcionalistas buscaban conocer cómo funcionaba la mente y por ello, para estos autores, lo importantes era lo «lo que hace la mente», cuáles eran sus funciones, en clara contraposición al estructuralismo. Puesto que el objeto de estudio era otro, también se valieron de otras herramientas como medio para obtener la información que buscaban, entre las que se encontraban los **cuestionarios** y otras **pruebas de evaluación de procesos mentales**.

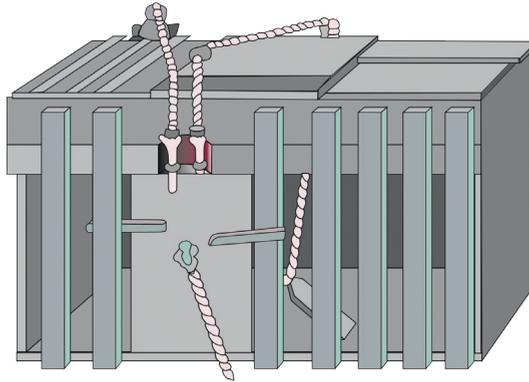
William James (1842-1910) es considerado como el **padre de la Psicología funcionalista norteamericana**, estudió tanto los procesos mentales conscientes como los inconscientes, aunque no se apoyaba en la metodología experimental de laboratorio. Acorde con el pensamiento funcionalista buscaba aplicar la psicología a asuntos más cotidianos y, en su opinión, más útiles. En su obra *Principios de psicología* (1890), dejando de lado el lenguaje más académico, consiguió llamar la atención del público general y despertar el interés por la psicología (Sáiz, 2009). Hasta el momento, los estudios realizados en laboratorio se llevaban a cabo basándose fundamentalmente en el esquema E-R, teniendo sólo en cuenta estímulo y respuesta y considerando este proceso automático, sin manipulación por parte del sujeto. James consideró adecuado que el estudio psicológico incluyese también los procesos complejos, y por lo tanto se deberían tener en cuenta tres aspectos: **Estímulo (E), Organismo (O) y Respuesta (R)**, realizando el organismo una manipulación activa del estímulo antes de dar una respuesta, con lo que el proceso ya no se consideraría automático.

Por su parte, **John Dewey (1859-1952)** propuso el concepto de **arco reflejo** como una unidad psíquica elemental y consideró que tanto el estímulo, como las conexiones que se producían en el organismo y las respuestas que se generaban, eran elementos integrados dentro de un sistema global, el circuito sensoriomotriz (Dewey, 1886). Con relación a esto, consideraba que la actividad psicológica no puede dividirse en diferentes elementos, como hacia el estructuralismo, sino que es un proceso continuo e indivisible.

Raymond Bernard Cattell (1905-1998) fue otro exponente importante dentro del funcionalismo experimentalista y quien propuso para el estudio de la Personalidad el **Método de análisis de factores**, desarrollando tanto la Teoría de los 16 factores de Personalidad como su instrumento de evaluación (16PF), que sigue utilizándose en la actualidad. Son muy reconocidos sus trabajos sobre la Inteligencia en los que propone la existencia de la denominada **Inteligencia Fluida**, entendida como la capacidad de adaptarse y afrontar situaciones nuevas de forma flexible sin que el aprendizaje previo constituya una fuente de ayuda, y la **Inteligencia Cristalizada**, haciendo referencia al conjunto de capacidades, estrategias y conocimientos del sujeto (Cattell, 1971; Horn, 1991).

Por su parte, **Edward Lee Thorndike (1879- 1949)** comenzó a interesarse por la psicología a raíz de la lectura del libro escrito por James, del que hemos hablado anteriormente. Aunque lo situamos en este apartado, dentro de la corriente funcionalista, es considerado como un autor decisivo para el surgimiento del conductismo (Tortosa, 2006), del que hablaremos más adelante. Decidió centrar sus estudios en el aprendizaje animal ya que consideraba necesario entender estos antes de centrarse en el comportamiento humano (Thorndike, 1911). Thorndike analizó los procesos de aprendizaje instrumental denominado **«aprendizaje por ensayo y error»**, para lo que

colocaba a animales hambrientos dentro su famosa **caja-problema**, desde donde era posible ver la comida que el investigador situaba en el exterior. Podían salir realizando una **conducta sencilla**, como presionar una palanca, y esta era la conducta que se registraba, pudiendo **cuantificarlas**. Además, al realizarse el experimento en un mismo recinto, la caja-problema diseñada por él mismo, era posible **replicar** el experimento tantas veces como se considerase necesario.



Caja problema de Thorndike.

2.3. Psicoanálisis

Sigmund Freud (1856-1939) es el padre de esta corriente que rompe con la metodología experimental y tradición científica de las escuelas anteriores, pues su objetivo no era hacer de la psicología una ciencia, sino aplicar una nueva forma de intervención a individuos que manifestaban un comportamiento anormal.

Freud afirmaba que lo que sucede en las etapas más tempranas del ser humano es determinante para el desarrollo de las posteriores relaciones afectivas y tiene la convicción de que la vida sexual está en el origen de los trastornos psicopatológicos (Carpintero, 2003). En su obra, **La interpretación de los sueños** (1900), afirma que «los sueños expresan el trauma mediante un lenguaje de símbolos que es preciso traducir» (Freud, 1973, pp. 406) y define la existencia en el psiquismo de un sistema consciente, otro preconscious y otro inconsciente. En su teoría psicoanalítica, Freud mantiene que son los sueños un mecanismo a través del cual las personas satisfacen su necesidad de alcanzar el placer y donde los **Impulsos biológicos inconscientes** (principalmente de naturaleza sexual) influyen en el comportamiento humano creando conflictos entre el individuo y las normas sociales.

En una segunda época, entre 1920 y 1923, Freud rehace su teoría psicoanalítica y define las tres instancias (Pérez Fernández, 2003):

- **Ello:** es lo heredado, donde también se aloja todo lo reprimido y donde operan el instinto sexual (Eros) y el instinto de muerte (Thanatos), que son a su vez regulados por el principio del placer.
- **Superyo:** es la interiorización del individuo y se considera que en su mayor parte es inconsciente; es la conciencia moral y no psicológica del yo.
- **Yo:** recibe las presiones del *ello* y del *superyo* y en él se sitúan todos los procesos superiores.

El psicoanálisis, debido a su procedencia clínica y no de laboratorio, y a su difícil refutación empírica, suscitó muchas reservas y celos entre los filósofos de la ciencia y la comunidad científica (Tortosa y Civera, 2006). En concreto, de quien procede el ataque a la condición de ciencia del psicoanálisis es de Karl Popper, quien lo denominaba seudociencia (Leahey, 1994).

Con el tiempo, Freud se volvió cada vez más intransigente con sus ideas y, junto a las rivalidades personales y profesionales entre sus discípulos, el psicoanálisis se dividió en multitud de escuelas: Alfred Adler con la *psicología holística*, Otto Rank con su *teoría del trauma del nacimiento*, Carl Gustav Jung con su *psicología analítica*, Erik Erikson con su *teoría del desarrollo psicosocial de la personalidad*, Erich Fromm y el *psicoanálisis cultural*, o Jacques Lacan y el *psicoanálisis hermenéutico*, entre otros.

Erik Erikson (1902-1994) fue un discípulo de Freud que se diferenció de su maestro al integrar la dimensión social y el desarrollo psicosocial en las etapas del desarrollo psicosocial de Freud. Asimismo, extendió el concepto de desarrollo de la personalidad a lo largo del ciclo vital, de la infancia a la vejez analizando además el impacto de la cultura, de la sociedad y de la historia en el desarrollo de la personalidad (Bordignon, 2005). Desarrolló la conocida como «**Teoría del desarrollo psicosocial de la personalidad**», en la que afirma que el avance a cada una de las etapas de la vida iba marcado por un conflicto que la persona ha de resolver. En el capítulo 4 se describen con más detalles los ocho estadios psicosociales que establece Erikson por los que las personas pasan a lo largo de su ciclo vital.

2.4. La Psicología de la Gestalt

«La Psicología de la Gestalt es una psicología científica que se ocupa del estudio de la conciencia humana con métodos experimentales» (Sáiz, 2009 p.252). La fundación de la escuela de La Gestalt o Psicología de la Forma se materializa a partir de los experimentos que realizan en el instituto de Psicología de la universidad de Berlín

Max Wertheimer (1880-1943) y sus discípulos Kurt Koffka (1886-1941) y Wolfgang Köhler (1887-1967) sobre la percepción del movimiento. Es una Escuela de Psicología que surge en Alemania a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando la psicología científica empezaba a desarrollarse como disciplina desde el punto de vista teórico, metodológico e institucional (Sáiz, 2009).

Se trata de una doctrina sistemática y unificada cuyo objeto de estudio era la experiencia, los procesos mentales y los sucesos conscientes e interesada por la vivencia de la realidad por parte del sujeto, que es psíquica y subjetiva. Surge como reacción a las propuestas del estructuralismo, las ideas del asociacionismo clásico y la influencia de la fisiología, a las que consideraban reduccionistas para el estudio de la mente y sus procesos (Pinillos, 1986). Entendían la conciencia como «unitaria y global» y consideraban que los elementos individuales no eran relevantes. Las personas son consideradas como organismos que perciben y responden a campos perceptivos en su totalidad, a formas completas. Para los psicólogos de la forma lo realmente importante era la unión de los elementos, el conjunto que formaban. Por ejemplo: muchas notas individuales por sí solas no tienen sentido, pero juntas forman una melodía. La frase que identifica esta idea es: **«El todo es más que la suma de las partes, y anterior a ellas»**. Para esta Escuela, «la forma apropiada de comprender lo mental no es mediante el análisis y síntesis de componentes, ya que la propia naturaleza de lo mental exige que cada componente sea considerado como parte integrante de un sistema dinámico de relaciones, y en función del todo en el que se integra» (Sáiz, 2009 p. 253).

A **Max Wertheimer (1880-1943)** podemos situarlo a la cabeza de este movimiento pues fue quien en 1912 llevó a cabo la investigación sobre la percepción del movimiento con el conocido «fenómeno Phi» y afirma que en dicho fenómeno «las partes del campo (las dos luces destellantes) originan la percepción de movimiento mediante su acción recíproca».

EL FENÓMENO PHI

El Fenómeno Phi demuestra la tendencia del sujeto a percibir la relación entre estímulos (Wertheimer, 1912). «Sea un sujeto sentado en una habitación a oscuras en la que dos puntos de luz destellan alternativamente; si el intervalo entre destellos es de más de 0,2 segundos el sujeto ve dos luces que destellan alternativamente, pero, si el intervalo es menor, el sujeto ve una luz en movimiento continuo. Se percibe movimiento aparente cuando en realidad no lo hay». Con ello concluye que «la actividad perceptual posee la capacidad de salirse de los límites de los datos objetivos para añadir una cualidad tan importante como el movimiento» (Wertheimer, 1912). Esta es la idea que está en la base del cinematógrafo de los hermanos Lumière, en el que la presentación sucesiva de fotogramas a una cierta velocidad crean la sensación de una imagen en movimiento.

A través de demostraciones de este tipo, los psicólogos de la forma entienden que la actividad psíquica trasciende el plano material construyéndose entidades mentales como las ilusiones, las cuales llevan al sujeto a concebir el objeto según su estado representacional (Gilberto Leonardo, 2004). M. Wertheimer y W. Köhler propusieron las conocidas **Leyes perceptivas** como los principios de *semejanza, de proximidad, de simetría, de continuidad, de dirección, de relación figura-fondo*, etc. que veremos con algo más de detalle en el capítulo 6 cuando describamos las leyes de la percepción. Estos Principios se trasladaron al ámbito terapéutico, partiendo así de la premisa de que el paciente debe percibir su situación de manera integrada y no como una serie de acontecimientos aislados entre sí.

2.5. Conductismo

El Conductismo es una de las corrientes más duraderas y con mayor influencia en la psicología moderna, al convertir la conducta en su objeto de estudio. Su objetivo era conseguir que la psicología fuese una verdadera ciencia, en el sentido de las ciencias positivas, y tener un control efectivo de los fenómenos estudiados para pasar de un nivel descriptivo a otro explicativo y predictivo (Carpintero, 2003). Con el conductismo, la psicología se entiende como una ciencia natural, sujeta a comprobación experimental, y capaz de establecer leyes en términos de lo que se puede observar. El principal representante de esta corriente fue **John Broadus Watson** (1878-1958) quien consideraba que el punto de partida de la nueva psicología debía de ser la adaptación de los organismos por sí mismos al entorno. La psicología se convierte así en el estudio de la conducta adaptativa, y no del contenido consciente, y la predicción de la conducta se realizará en términos de estímulo y respuesta (Leahey, 1998). Watson rechazó la introspección como método de investigación y los pensamientos conscientes como objeto de estudio, tanto por motivos prácticos, como filosóficos y empíricos (Leahey, 1998) centrándose tan solo en el comportamiento (lo observable). También las emociones las delimitó en términos conductuales, definiéndolas como reacciones corporales a ciertos estímulos y considerando que sólo había tres emociones básicas no aprendidas: el miedo, la ira y el amor.

Watson simultaneó durante años la investigación experimental con la de campo y defendía que la psicología experimental humana debía utilizar los métodos de la comparada, e hizo del aprendizaje el problema central de la psicología, animal y humana (Sáiz, 2006).

Tras sus primeros años de investigación con animales, Watson se centró en la investigación con humanos, estableciendo que la Psicología es una división de la ciencia natural que toma la actividad humana y la conducta como su objeto de estudio y

que intenta formular, a través de la observación sistemática y la experimentación, las leyes y principios que subyacen a las reacciones humanas (Watson, 1919). Es célebre su cita:

«Dados una docena de niños sanos, bien formados y un mundo apropiado para criarlos, y garantizamos convertir a cualquiera de ellos, tomado al azar, en determinado especialista: médico, abogado, artista, jefe de comercio, pordiosero o ladrón, no importan los talentos, inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones y raza de sus ascendientes.»
(Watson, 1930, pp.108-109).

Es conocido su experimento con un bebé de 11 meses llamado Albert al que buscaba infundir una reacción de miedo aprendido a una rata blanca golpeando fuertemente una barra de hierro cada vez que el niño veía al animal. Tras unos pocos ensayos, el niño lloraba e intentaba huir cada vez que veía a la rata, observando, además, que el miedo infundido se había generalizado a otros objetos que tenían, al igual que la rata, pelo blanco (un peluche, un abrigo...). Watson es quien convirtió el condicionamiento clásico en una metodología totalmente objetiva para el estudio de la conducta humana y para explicar la formación de hábitos, entendidos éstos como respuestas condicionadas (Sáiz, 2009).

En la otra parte del mundo, en la Rusia todavía gobernada por el Zar Nicolás II, nace **Iván P. Pavlov (1849-1936)**, otra de las figuras que marcan el inicio de la psicología contemporánea (Carpintero, 2003). Pavlov es un fisiólogo que recibió el Nobel de fisiología en 1904 y que llega a los problemas psicológicos a partir, precisamente, de la fisiología. Pavlov tiene una fe positivista en el método objetivo como eje central de las ciencias de la naturaleza y, por tanto, rechaza toda referencia a la mente (Leahey, 1994). Sus experimentos con perros le llevaron a descubrir que los reflejos que se producían en el proceso de salivación, reflejos condicionales que habitualmente llamamos reflejos condicionados, no se producían sólo cuando el animal tenía la comida en la boca, sino que, tener a la vista el alimento, o incluso, al sonido de los pasos del ayudante que llevaba la comida al animal, era estímulo suficiente para que éste empezase a segregar jugos gástricos entendiendo que éste era un hecho psíquico y no fisiológico (Carpintero, 2003).

A partir de entonces, se depura el proceso del denominado **condicionamiento clásico**:

1º Se hacía sonar una campana (Estímulo Neutro (EN) que no provoca ninguna respuesta, excepto la de orientación)

El alimento que se le va a dar al animal se considera un Estímulo Incondicionado (EI) porque provoca de por sí la respuesta de salivación, (Respuesta Innata o incondicionada (RI)).

- 2° Se presenta la comida (EI) en repetidas ocasiones junto con el sonido de la campana (EN).
- 3° Al final, tras la presentación únicamente del simple sonido de la campana (EN), este por sí mismo provoca la respuesta de salivación del perro (Respuesta aprendida o condicionada (RC)). El sonido de la campana, que originariamente se denominó EN, al provocar ahora una respuesta de salivación se denomina Estímulo Condicionado (EC).

Con sus descubrimientos sobre el Condicionamiento Clásico, Pavlov inicia un programa de investigación sistemático de los mecanismos y determinantes del aprendizaje y es, junto con Watson, uno de los referentes que establecen los cimientos sobre los que descansa la ciencia psicológica tal y como la conocemos hoy en día (Pérez Fernández, 2003).

2.6. Neoconductismo

Una vez asentadas las bases del conductismo, en el que se acepta la Psicología como ciencia de la conducta y donde se acentúa la importancia del aprendizaje en el estudio del comportamiento humano, son numerosos los seguidores de esta nueva ciencia. El grupo de autores que podemos englobar dentro de esta clasificación se caracterizan porque sus propuestas teóricas ejercieron una gran influencia en la psicología norteamericana, entre los comienzos de la década de los treinta y mediados de la de los sesenta (Sáiz, 2009); introduciendo matices a esta corriente al no compartir el reduccionismo de la conducta a la simple asociación de Estímulo-Respuesta y convertir al ser humano en un ente pasivo que no podía controlar su conducta. Los neoconductistas consideraron más adecuado un enfoque donde el ser humano fuese un **ser activo**, al procesar el estímulo recibido antes de elaborar una respuesta. Los primeros e importantes desarrollos del conductismo lo encontramos en **Edward Tolman (1886-1959)** quien desarrolla el denominado *Conductismo Propositivo* como un sistema que aspira a integrar el conductismo y el gestaltismo (Carpintero, 2003) o también en **Clark L. Hull (1884-1952)**, un personaje clave en esta corriente y cuya principal aportación sería su «esfuerzo por construir un sistema formalizado y rigurosamente deductivo acerca del comportamiento» (Carpintero, 2003). Existen otros importantes nombres que ayudaron al desarrollo de esta corriente pero, entre todos ellos destaca la figura de **Burrus Frederic Skinner (1904-1990)** a quien podemos considerar como el máximo exponente de esta corriente, que matizó algunos de los aspectos más radicales del pensamiento conductista y representa uno de los investigadores más importantes de la segunda mitad del siglo XX.

Skinner considera dos grandes tipos de conexión o asociación entre estímulos y respuestas: una, la estudiada por Pavlov, donde el foco de la asociación se da entre los

estímulos; y la segunda, la gran aportación de Skinner denominado como el Paradigma de la Conducta Operante, donde se centra en el análisis de los estímulos consiguientes a las respuestas (o contingentes). Skinner considera esta forma de aprendizaje, a la que llamó **Condicionamiento Operante o Instrumental**, como la forma básica de aprendizaje en muchos de los seres vivos, incluido el ser humano, y analizó los cambios de conducta en función de los resultados: La Recompensa y el Castigo son los dos tipos de resultados o contingencias. En el capítulo 5 se verán con más detalles los elementos y fases del Condicionamiento Instrumental.

Para Skinner, en esta Ciencia de la Conducta hay un presupuesto determinista (Carpintero, 2003) y que aplica a la vida social reflejándose en su novela *Walden Dos* en la que desarrolla una sociedad utópica organizada según los principios del condicionamiento.

Uno de sus experimentos más famosos fue la denominada «caja de Skinner», con la que pretendía medir cómo los animales modifican su conducta en función de las consecuencias de esta. Dentro de la caja había una palanca que, si era accionada por parte del animal, proporcionaba unas bolitas de comida. La mayoría de estos experimentos los realizó con palomas y aunque al principio picoteaban de forma indistinta dentro de la caja, cuando accionaban la palanca varias veces «aprendían» a picotear en ella con más frecuencia.

Dadas sus ideas sobre el conductismo radical, Skinner generó numerosas oposiciones a estas, pero es innegable reconocer que desarrolló una importante escuela estableciendo la conducta operante como elemento de estudio de la ciencia psicológica, integrada perfectamente en las concepciones de las ciencias naturales y con rigor metodológico y tecnológico (Sáiz, 2009).

2.7. Psicología humanista

Esta corriente de la psicología surge como crítica a las limitaciones de las corrientes psicoanalítica y conductista imperantes en la primera mitad del siglo pasado. Su visión del ser humano era más positiva y holística, centrandose su atención en la experiencia subjetiva de la persona y considerándola como un sujeto activo, con capacidad de decisión para elegir el rumbo de sus vidas. Para los humanistas, la persona es un ser que busca su autorrealización donde hay que comprender la experiencia subjetiva de cada uno, con sus motivos y experiencias (Carpintero, 2003).

Gordon W. Allport (1897-1967) es uno de sus principales exponentes y se considera su libro *Psicología de la Personalidad* (1937) como el inicio de esta corriente como ámbito de estudio académico (Carpintero, 2003). Para Allport la psicología necesitaba ser la ciencia del individuo pues entiende que éste, en su proceso de desarrollo,

adquiere esa estructura de sí mismo que es la personalidad y que está formada por distintos elementos: unos procedentes de la herencia (como el físico, las dotes de inteligencia y el temperamento) y otros del medio ambiente.

Abraham Harold Maslow (1908-1970), es uno de los más significativos representantes de la psicología humanista, para quien las necesidades o motivaciones explican el comportamiento humano. Para Maslow, la personalidad se constituye en función de la motivación o sistemas de necesidades, desarrollando la conocida «**Teoría jerárquica de la Motivación humana**». En ella Maslow clasifica las necesidades humanas en 5 grupos o niveles estableciendo una jerarquía y, a medida que se van satisfaciendo las necesidades más básicas, que son las fisiológicas (situadas en la base de la pirámide), los seres humanos desarrollan necesidades y deseos más elevados y Maslow va colocando en los escalones superiores hasta llegar a la cúspide, donde se encuentra la necesidad de autorrealización. Para satisfacer las necesidades de un escalón o nivel superior hay que tener cubiertas las necesidades del escalón inferior. En el capítulo 8, donde explicamos las diferentes teorías de la Motivación, se verá con algo más de detalle la teoría de Maslow.

Por último, hay que destacar la figura de **Carl Rogers (1902-1987)**, que incorpora su perspectiva humanista en su denominada terapia centrada en el cliente, haciendo la intervención clínica a través de una **terapia no directiva**. Rogers parte de la idea de que las personas tienen sus propios medios para llegar a su autocomprensión y para conseguir el cambio que buscan. Las personas son «una realidad en movimiento que aspira a metas y a la realización de propósitos» (Carpintero, 2003, p. 401). Así, la misión del terapeuta consiste en proporcionar un clima adecuado para que la persona sea capaz de desarrollar sus propias herramientas para conseguir su objetivo.

2.8. Psicología cognitiva

La Psicología Cognitiva (o cognitivismo) surge como respuesta a las limitaciones del conductismo y se interesa inicialmente por los procesos básicos como el lenguaje, la memoria o el pensamiento. En la actualidad los presupuestos de la psicología cognitiva impregnan, en mayor o menor medida, todas las áreas de la psicología. Dentro del paradigma cognitivo se incluyen una diversidad de teorías y corrientes diferentes entre sí pero comparten su interés en el estudio de los procesos mentales que subyacen al comportamiento.

A partir de los años 50 del siglo pasado, se empezó a establecer la analogía de la mente humana como un procesador de información y, desde entonces, la psicología cognitiva ha ido dominando la escena psicológica hasta la actualidad, desplazando el papel hegemónico del conductismo que tuvo en las décadas anteriores (Sáiz, 2009).

Así, hoy en día podemos afirmar que el enfoque cognitivo es predominante en muchas de las áreas de la psicología, como es en el campo de la educación, la psicología social o la psicología clínica, entre otras.

Frederick Charles Bartlett (1886-1969), jugó un papel muy importante en la institucionalización de la psicología inglesa como director, durante más de 20 años, de la prestigiosa *British Journal of Psychology* (Sáiz, 2009). Asimismo, es considerado uno de los precursores de la Psicología Cognitiva a partir de su concepción de la *Memoria mediante esquemas* expuesta en su libro *Remembering* en 1932. En su «Teoría de los esquemas de la mente» afirma que tanto el pensamiento como el recuerdo son procesos que se pueden reconstruir. Estos procesos a su vez están condicionados por el grado de significado que tienen para el sujeto y, a su vez, están en conexión íntima con los procesos de aprendizaje y los factores sociales y culturales (Tortosa y Civera, 2006).

El conocido psicólogo suizo **Jean Piaget (1896-1980)** es considerado por muchos como uno de los psicólogos más destacados de nuestra disciplina. En sus muchas investigaciones se centró en el estudio de la Inteligencia humana, asumiendo que esta desempeña una función biológica de adaptación del hombre a su entorno (Sáiz, 2009) y por tanto asumiendo que el desarrollo de la inteligencia depende de la experiencia.

Su conocida **teoría sobre el desarrollo y la inteligencia** abarca las perspectivas biológica, lógica, psicológica y moral y en ella describe cómo desde la infancia pasamos por sucesivas etapas evolutivas, desde una «lógica genética de egocentrismo infantil» hasta que, a medida que vamos creciendo, nos introducimos en una dinámica de mayor cooperación social y tenemos una necesidad creciente de comunicar nuestro pensamiento. Es precisamente este hecho por lo que el presupuesto sobre el que descansa que el cambio de una estructura psicológica infantil a una adulta es debido al factor social (Tortosa, 2006). Hablaremos con más detalle de su teoría sobre el desarrollo y las etapas cognoscitivas en el capítulo 4 «psicología del desarrollo» y en el capítulo 10 «pensamiento y lenguaje»

Lev Semiónovich Vygotski (1896-1934) es uno de los más destacados teóricos de la psicología del desarrollo y precursor de la **neuropsicología soviética** junto al médico ruso **Alexander Romanovich Luria (1902-1977)** como su principal exponente. La «Teoría Sociocultural de Vygotski» se sustenta en la idea de que la base del desarrollo cognitivo es la **experiencia propia**. Considera que los niños nacen con ciertas habilidades básicas para facilitar su adaptación, como son la sensación, la atención, la memoria y la percepción. Sin embargo, a pesar de que considera fundamental la curiosidad innata de los niños, le da una mayor importancia a **la interacción social en el desarrollo cognitivo**. Por lo tanto, la familia y más tarde la comunidad en la que el niño se relaciona desempeña un papel básico para el desarrollo del niño. A diferencia

de Jean Piaget, afirma que el desarrollo cognitivo del niño proviene principalmente del aprendizaje social que recibe.

3. DEFINICIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Para finalizar, y tras la breve revisión que se acaba de exponer sobre el desarrollo histórico de la disciplina de la psicología, parece adecuado, tal y como indica en el prólogo a este manual el Prof. Jesús Rodríguez Marín, recordar la definición que de la psicología hace el profesor Pinillos en sus Principios de la Psicología, (Pinillos, 1975, pp. 692): «La Psicología es el estudio de aquella actividad mediante la que los organismos existen en sus respectivos medios, respondiendo a sus estimulaciones y operando sobre ellos, de modo propositivo en parte consciente» (y a la que habitualmente llamamos comportamiento o conducta).

Cuando hablamos de la CONDUCTA nos referimos a esas «respuestas y acciones que dan los organismos, *medibles y modificables*» (Delgado Losada, 2015 p.2) a los que subyacen procesos mentales que no pueden ser observados directamente, distinguiéndose los procesos cognitivos como la percepción, el pensamiento, la memoria, etc. y los procesos afectivos como los sentimientos o estados emocionales.

La Psicología, valiéndose del método científico para ello, tiene los siguientes objetivos:

- DESCRIBIR la conducta y los procesos mentales de manera precisa.
- PREDECIR el comportamiento.
- EXPLICAR las conductas y los procesos que subyacen a las mismas, para lo que deben basarse en teorías contrastadas.
- INFLUIR/MODIFICAR de manera positiva en la conducta y en los procesos mentales que subyacen.

4. LA PROFESIÓN DEL PSICÓLOGO EN ESPAÑA

En nuestro país, en el año 2005, se creó el **Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos (CGCOP)**, definido como el órgano coordinador y representativo de los Colegios Oficiales de Psicólogos (COP) y de los Consejos Autonómicos de España.

En sus estatutos se describen, entre otras, las funciones de ostentar la representación y defensa de la profesión ante la Administración, defender a los colegiados en el ejercicio de los derechos que les correspondan por el desempeño de sus funciones profesionales, adoptar las medidas necesarias para evitar el intrusismo profesional y,

en definitiva, asumir la representación del conjunto de los psicólogos ante los organismos públicos (COP, 1999).

Para ejercer como profesional de la psicología es necesario obtener el título oficial de Grado en Psicología, regulado por Real Decreto 822/2021, de 28 de septiembre, por el que se establece la organización de las enseñanzas universitarias y del procedimiento de aseguramiento de su calidad. En nuestro país, es posible ejercer como profesional de la psicología en todo el territorio nacional y en todos los ámbitos, a excepción del ámbito sanitario en el sector público que, al igual que otras especializaciones profesionales sanitarias, se establece una formación a través del sistema de residencia para la incorporación de los profesionales al sistema sanitario y creándose el título Oficial de psicólogo especialista en Psicología Clínica, creado en diciembre de 1998 mediante el Real Decreto 2490/1998.

Por su parte el CGCOP, ha establecido un sistema de acreditaciones profesionales con el objetivo de garantizar unos estándares de calidad mínimos, creándose la Comisión Nacional de Acreditación Profesional en la que se distinguen las siguientes áreas de acreditación profesional:

- Psicólogo experto en neuropsicología clínica
- Psicólogo experto en psicooncología y/o psicología en cuidados paliativos
- Psicólogo experto en psicología del deporte
- Psicólogo experto en psicología aeronáutica
- Psicólogo experto en psicología de emergencias y catástrofes
- Psicólogo experto en psicología educativa
- Psicólogo experto en psicología de la intervención social
- Psicólogo experto en psicología jurídica y/o psicología forense
- Psicólogo experto en psicología del tráfico y de la seguridad